



UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

ACTO DE APERTURA DE CURSO 2021-2022

15 de septiembre de 2021

DISCURSO DEL RECTOR

D. Daniel Sada Castaño

Rector

UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA



Querida comunidad universitaria:

Con la lectura siempre amena de la memoria del curso pasado por parte del Secretario General, despedimos un año cargado como siempre de cansancio del camino y a la vez muchos frutos y muy buen sabor de boca. Felicidades a todos por hacerlo posible; sentíos orgullosos; gracias por vuestra entrega y compromiso. Damos gracias por ello y ahora toca mirar hacia adelante.

Como cada curso, una nueva hornada de alumnos, este año unos 2.800, y cerca de 7.000 mil que siguen con nosotros, llegan a nuestro campus cargados de ilusiones. Más de 1000 lo harán en CETYS en los próximos días y cerca de 5.000 en posgrado a lo largo del curso.

Todos ellos con la ilusión de vivir o de recuperar la vida universitaria tal como se la imaginaban o como la conocieron antes del COVID.

Parece que va a poder ser así pronto. Como muchos sabréis ya la CM antes del verano disminuyó la distancia de seguridad en las aulas a 1,2 m., lo cual ha permitido que un 20% de los grupos en este comienzo de curso estén con presencialidad plena; y el viernes pasado la autoridad sanitaria ha actualizado la normativa, indicando que cuando no se pueda cumplir la separación de 1,2 m. se intensifiquen las medidas de ventilación y uso de mascarillas. Esta normativa aplica a las aulas, no así a los espacios de trabajo en los que hay que seguir preservando las mismas condiciones; ni a las cafeterías o sitios de consumo de alimentos todavía hay que mantener aforos y número de comensales por mesa (al menos de momento, aunque se está a la espera cambios en la reglamentación el próximo lunes respecto a espacios de reunión y quizá de trabajo)

Por todo ello aprovecho que estamos aquí reunidos para anunciaros que estamos preparando todo para la presencialidad plena en las aulas lo más pronto posible, probablemente la próxima semana, si podemos concluir todos esos preparativos para una vuelta segura al campus en este nuevo escenario del 100%.

Ello requiere:

- tomar medidas extraordinarias para las cafeterías, que mientras haya restricciones de aforo no van a poder atender en condiciones de normalidad;
- ampliar líneas de autobuses: tanto las propias como las de AVANZA, que ya funcionan desde Boadilla;
- ampliar plazas de parking si vemos que es necesario;
- y otras medidas de preparación que afectan a aseos, señalizaciones...

Para priorizar la mejor organización de los servicios de cara la incorporación de todos los alumnos, maximizaremos el teletrabajo para el personal. Sé que para la mayoría de vosotros es importante venir al campus a trabajar y por eso vamos a intentar que la vuelta a la mayor presencialidad posible del personal se produzca cuanto antes.

Dicho esto, que nos cambia para bien el paso y que nos trae lo que todos estábamos deseando, aunque todavía nos queden las mascarillas y restricciones parciales para la convivencia, los viajes, etc., en el inicio de un nuevo curso es obligado preguntarse cómo



estamos; cual es el estado de ánimo de la comunidad, de la tropa se diría antes de una batalla.

En estos días de reencuentro tras el verano no pocas veces he oído -y he dicho yo mismo- que el curso pasado llegamos especialmente cansados, que necesitábamos más que nunca nuestro bendito agosto español, que no hubiera venido mal una semanita más, que ojalá este año no sea tan intenso... Lloramos de broma, pero un poco en serio, por lo lejos que queda el siguiente agosto.

Creo que esta sensación subjetiva pero seguramente justificada de que cada año acabamos más cansados y nos gustaría que fuera más largo el descanso no se debe a que nos pase a algunos factura la edad, o porque disminuya la ilusión o el compromiso, ni siquiera porque haya más cantidad de trabajo, que siempre ha habido mucho, sino porque lo que hacemos en esta universidad, en consonancia con lo que nos proponemos, es cada vez más difícil, parecería que nos demanda más, o más bien, nos demanda lo mejor de nosotros mismos, algo nuevo de nosotros que todavía está por salir. A mí como Rector, a vosotros como profesores, o directivos, o personal de cada departamento. Nuestra misión se parece al ascenso de una cordillera: siempre cuesta arriba y cuando coronamos una cima, nos está esperando otra más alta. Pocos valles y descensos en los que recuperar el resuello.

Y como ingrediente añadido, el COVID ha venido a hacerlo todo más complejo.

En este nuevo curso que inauguramos estoy seguro de que todos querríamos tener energías renovadas, con la sensación de ligereza, y no con la sensación de peso. Todos queremos volar.

Por eso me gustaría refrescar con vosotros una idea, sencilla y conocida: que la vida es don y tarea. Don que recibimos; y tarea que es para lo que recibimos el don. El principal don es la familia, las personas que nos quieren y a las que queremos. Otro don importante es la salud. Otro don sin duda el trabajo. Si salimos a encuestar por la calle, serían las tres realidades de la vida más valoradas. Son los dones que más nos importan y los que más nos pesan cuando los perdemos o cuando no van bien.

Y en la universidad de alguna manera se juntan los tres: es nuestro trabajo, lo queremos hacer en familia y lo queremos hacer con salud.

Y creo que hoy es un buen día, el mejor del año, para refrescar el valor de este don que compartimos, y ser muy realistas con la tarea.

Para refrescar el don, dos ideas:

Primera idea: qué fácil es perder de vista el don y darlo por amortizado mientras lo tenemos. Pero vaya si lo valoramos cuando nos falta:

- Qué fácil nos acostumbramos al don de la armonía familiar, y cuánto lo echamos en falta cuando hay un problema serio en la pareja, o con alguno de nuestros hijos.
- Cuánto pasamos por alto la salud, hasta que nos falta
- Y qué poco valoramos el trabajo hasta que lo perdemos; o dentro del trabajo, qué poco valoramos estar a gusto, con buen ambiente, con un buen jefe o buenos compañeros, con una misión entusiasmante, hasta que algo de esto cambia.



Segunda idea: el don es inseparable de la tarea. La tarea habla del don. Y cuando la tarea es ardua y pide lo mejor de nosotros mismos, es porque apunta o corresponde a un don muy grande. O visto al revés: cuando el don es grande, la tarea esperable no puede ser cualquier cosa, exenta de dificultades.

Si le decimos a Dios o a la vida, quítame la tarea, estamos haciendo oposiciones a que nos responda: ¿estás seguro de lo que me pides? Porque no puedo quitarte la tarea sin quitarte el don. O no puedo darte un don grande que lleve aparejada una tarea sin complicaciones, también grande.

La tarea de afrontar cada año el trabajo como una oportunidad renovada y no como una carga es lo que se sigue del don del trabajo, y proporcional al tipo de trabajo que tenemos. Por eso es bueno mirar con verdad a este trabajo nuestro en la universidad, para renovar el don que nos es dado de pertenecer a esta comunidad y de compartir una misión tan alta.

Para mirar con verdad este don, veamos qué comporta:

- Comporta una nómina y un trabajo estable (algo importante, sobre todo para los que no los tienen);
- Comporta algo que para muchos es aún más importante que lo anterior y que a veces ven más los que vienen de fuera: disfrutar de un buen ambiente de, con amistades verdaderas, con sonrisas auténticas por los pasillos, con un ambiente real de familia, a pesar de ser ya una familia tan grande y a pesar de que, como en cualquier realidad humana, no faltará entre nosotros quien no se entienda con su jefe, quien tenga un compañero al que aguanta con dificultad, quien le cuesta algún miembro del equipo que dirige;
- Pero siendo importantes los dos puntos anteriores, lo principal del don de nuestro trabajo aquí en UFV es que miles de personas cada año, confían en nosotros para que les pase algo valioso en sus vidas. De manera más directa o indirecta, en la primera línea de la tarima y la pizarra o en los despachos escondidos de la gestión, o en el espacio solitario de la investigación, todos conformamos un organismo vivo pensado para poner suelo firme bajo los pies de la vida de tantos; suelo sobre el que puedan construir una vida plena, para ellos y para la sociedad. Y también pensado para arrojar luz, por medio de nuestra investigación y de una ciencia nueva o renovada, a este mundo tan necesitado de ella.

A todo se acostumbra uno, y por eso podemos dejar de ser objetivos sobre nuestra propia situación. Los de fuera ven quizá con más facilidad que nosotros la fuerza de la comunidad que formamos y el don inmenso que es trabajar en un proyecto cuyo propósito directo es cambiar la sociedad, y cambiar vidas concretas.

Este es el don. Si no lo vemos así, ciertamente vamos a soportar con dificultad la tarea que nos toca.

Porque la tarea no viene envuelta en celofán, sino que siempre tiene sus aristas:

- a veces se nos presenta con demasiados alumnos en los grupos que nos tocan,
- o con un bloqueo en ese repensamiento que me piden de mi asignatura;



- o en una dificultad para encarnar objetivos tan ambiciosos como los que me propone el modelo educativo FPT;
- o con problemas de espacios,
- o con poco tiempo para la investigación,
- o con una carga de gestión que no me va o que me supera,
- o con problemas de entendimiento con mis compañeros,
- o con plazos de gestión internos o trámites administrativos que ralentizan nuestro trabajo y nos sacan de quicio,
- o con una motivación o reconocimiento del jefe que nunca llega...

Esto es así, y viene muy bien recordarlo en el arranque del nuevo año. Entonces, qué necesitamos en el corazón para respirar, para volar, para que las dificultades de la tarea no nos hagan dudar del don que nos ha sido confiado: pues creo que necesitamos de algo que por suerte solo depende de nosotros: hacer caso a esa máxima de que la vida es como un espejo: te sonrío si tú sonrías.

Por eso mi mensaje para este nuevo curso es: **RENOVEMOS EL DON Y ABRACEMOS LA TAREA.**

La tarea que nos espera es grande, como cada año, pero probablemente, más grande y un punto más complicada que el curso precedente. Y seguro proporcional al don que se nos da, que también crece, nos inspira más y por ello demanda más de nosotros.

La tarea es proporcional al don que se nos da. Dones grandes hacen esperar tareas grandes. La tarea del nuevo curso podemos verla como una amenaza, una carga, una incógnita que nos da pereza despejar... O podemos verla como un regalo, como parte inseparable del don, como una oportunidad renovada para dar lo mejor de nosotros mismos por nuestros alumnos y por nuestros compañeros de equipo o departamento.

Decía Carlyle que las empresas más nobles empiezan por ser imposibles. En estos comienzos de la gran universidad que estamos construyendo entre todos y para la que todavía somos la primera generación, la generación de la puesta en marcha (y así se nos recordará, con lo que ello implica de privilegio de responsabilidad) nos puede parecer casi imposible, un año más, lo que nos proponemos como institución. Pero la empresa es noble. Y nuestros alumnos y la sociedad nos esperan.

Con la misa del Espíritu Santo y el *Veni Creator* del comienzo del acto, hemos encomendado a Dios los frutos de este año. Pidámosle a Él, que es quien nos regala este don maravilloso de la universidad, que nos dé las energías y el calor que necesitamos para el camino.

Con este deseo, declaro inaugurado el curso académico 2021-2022.

Nos gustaría ahuyentar el peligro de esa sensación interior de insatisfacción con la vida, en nuestro caso con nuestra vida de trabajo, que se manifiesta con más intensidad en momentos de cambio como este después del verano (por eso se habla de síndrome posvacacional)

Es verdad que un año más, seguramente tenemos más trabajo del que nos sentimos con fuerzas de afrontar; que además de todos los objetivos que tiene cada departamento y



cada uno de nosotros según nuestra responsabilidad, el COVID nos puede seguir complicando la vida; que no podemos decir que ya nos queda poco para la cuesta abajo después de una subida muy larga; volvemos a la montaña, y la montaña es siempre cuesta arriba.

que a mí me ayuda y que quizá ya hemos oído, pero que nos viene bien para un momento como este, en que tenemos que llenarnos de energía para afrontar el nuevo curso y en que, manque nos pese, las próximas vacaciones largas están muy lejos.

Nos quejamos de tener salud y de tener que ir a buscar a los padres al pueblo porque el resto de los hermanos están fastidiados. Nos quejamos de la adolescencia de nuestros hijos o de la menopausia del marido, que últimamente está insoportable. Nos quejamos de la tarea de tener que volver al trabajo, que cada día nos demanda más o de ese reto punzante de cada año querer hacerlo mejor.

[Cuando el don es así, cuando el don se reconoce así, la tarea pesa menos y se carga de sentido. Cuando

- si fuera una cebolla, la primera capa con la que nos encontramos es que nos reporta una nómina; tenemos un trabajo con el que mantener a nuestra familia; llegaremos con más o menos apuro a fin de mes; pero llegamos; mientras muchos, particularmente en los últimos años con la crisis económica del 2008 y ahora con la reciente crisis de la pandemia, no tienen trabajo o no lo tienen estable, y cada mes o cada temporada es una lotería si van a tener un ingreso fijo.
- La siguiente capa de la cebolla es el ambiente y la gente con la que trabajamos. Nuestro jefe, nuestros compañeros, nuestros colaboradores si nos toca dirigir a otros... Todo es mejorable, hay trigo y cizaña en cualquier realidad humana, y no faltará entre nosotros quien no se entienda con su jefe, quien tenga un compañero al que aguanta con dificultad, quien le cuesta algún miembro del equipo que dirige. Pero en términos generales a los directores os escucho lo orgullosos que estáis de vuestros equipos, la mayoría de vosotros tenéis una relación ejemplar con vuestros jefes; y se palpa en general un ambiente de amistad sincera, de satisfacción por la misión compartida, de alegría por los pasillos, de lugar donde nos sentimos acogidos y nos gusta acoger a otros.
- Y hay una capa más: la de la misión que nos ha sido confiada; tenemos la inmensa fortuna de que la sociedad, y en concreto]

Para los percebeiros, el don es que haya percebes en las rocas del mar gallego; pero la tarea de recogerlos es ingrata, se pasa frío, se corren peligros y todos los días salen al menos sangrando por algún rasguño.

Y a todo esto sumamos estos dos años la fealdad del COVID. Ciertamente hemos tenido motivos para sentirnos especialmente cansados y demandados por estos dos años de COVID: los profesores, obligados a este formato bimodal que como bien sabíamos iba a ser más demandante y menos satisfactorio que la docencia presencial; el PAS encajando obligatoriamente un teletrabajo que nos ha separado de nuestros compañeros, que nos ha exigido malabarismos para coexistir en casa con nuestros cónyuges, hijos...;